

X Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, 2019.

# **La práctica feminista en las mujeres de Valdivia, como proceso de resistencia cultural 1980-2018.**

Tatiana Araya Toro y Daniela Figueroa Riveros.

Cita:

Tatiana Araya Toro y Daniela Figueroa Riveros (2019). *La práctica feminista en las mujeres de Valdivia, como proceso de resistencia cultural 1980-2018*. X Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/x.congreso.chileno.de.antropologia/26>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edE8/6g5>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **La práctica feminista en las mujeres de Valdivia, como proceso de resistencia cultural 1980-2018**

Tatiana Araya Toro<sup>93</sup> - Daniela Figueroa Riveros<sup>94</sup>

**Resumen:** Ponencia que analiza la acción política de mujeres sureñas de los últimos 40 años, que reconocemos visibilizan labores organizadas para resistir al modelo hegemónico que impera en los momentos estudiados; dando cuenta de la resistencia que se ha dado en un continuo de tiempo, contribuyendo a la construcción y consolidación del movimiento feminista en el territorio. Procuramos considerar como elemento de análisis un enfoque descentrado (Illanes, 2003), comprendiendo las relaciones entre espacio regional (Valdivia) y central (Santiago); como también la relación entre subalternidad, élites y Estado, también al interior del propio movimiento. En ese sentido, analizamos las relaciones de subordinación de género al interior del grupo subalterno, buscando respuestas sobre lo que Mendoza (2010) plantea desde una epistemología del sur en construcción, en este “mundo-aldea” -parafraseando a Segato (2011)- que sería el espacio local. Los testimonios recopilados permiten comprender -desde un enfoque metodológico cualitativo- la construcción del discurso feminista actual desde la experiencia dada por la práctica política, poniendo en el centro de la discusión la necesidad de un enfoque situado para analizar la relación entre construcción de movimiento feminista y social (experiencia/práctica política) con el aporte de la teoría feminista (discurso).

**Palabras clave:** Feminismo, Resistencia, Valdivia

La presente ponencia analiza de forma embrionaria la experiencia de participación política en resistencia de las mujeres por medio de la movilización urbana posterior al quiebre histórico originado por el golpe de Estado de 1973<sup>95</sup>. A la luz de dicho acontecimiento, queremos dar cuenta del devenir de la práctica feminista en Valdivia en los últimos cuarenta años.

93 Antropóloga; Mg. Desarrollo Rural. Correo electrónico: tatianaaravat@gmail.com.

94 Tesista Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales, Universidad Austral de Chile. Correo electrónico: figueroariverosdaniela@gmail.com.

95 Señalamos el quiebre democrático de 1973 como acontecimiento, en tanto representa un cambio estructural en el accionar de los partidos políticos de izquierda, como también en la resistencia a la dictadura llevada por la sociedad civil.

Nutriéndonos de los testimonios de activistas<sup>96</sup> del feminismo presentes en el escenario sociopolítico valdiviano actual, desarrollamos un análisis crítico situado respecto a su experiencia como sujetas políticas participantes de agrupaciones, partidos políticos y movimientos sociales del territorio<sup>97</sup>.

En tal sentido, entenderemos como práctica feminista aquellas acciones de resistencia de mujeres sureñas que se han dado en un continuo de tiempo, contribuyendo a la construcción y consolidación de este movimiento en nuestro territorio. Asimismo, reconocemos acciones feministas que den cuenta de una labor organizada desde las mujeres para resistir al modelo político, cultural, social y económico hegemónico que impera en los periodos estudiados<sup>98</sup>.

Como movimiento, en tanto, tomamos la definición de Ríos, Godoy y Guerrero en términos de una “construcción social frágil y heterogénea, en la cual una amplia gama de métodos, formas de solidaridad y organización, así como sentidos y objetivos, convergen de una manera relativamente estable” (2003, p.25).

La delimitación temporal de esta investigación se inicia desde el año 1980, período de resistencia anti dictatorial, donde el quehacer feminista era más bien un mandato de partidos.

Recurriendo a los postulados de Julieta Kirkwood (1986), asumimos la participación política como un espacio hegemónico por hombres, donde las mujeres y sus reivindicaciones son relegadas a un segundo plano ante la primacía de una lectura fundada en la contradicción capital-trabajo. Desde tal hipótesis, comprendemos que las mujeres han luchado por liberarse de opresiones a la interna de los movimientos políticos, como también en las luchas por el cambio social a la externa.

Un segundo momento corresponde al periodo post dictadura, donde la institucionalidad transicional desarrolla mecanismos de cooptación hacia los movimientos sociales en general y al movimiento feminista en particular. No obstante, dichas estrategias del periodo neoliberal, al no dar respuesta a las demandas históricas del movimiento, gatillan un florecer de colectivas feministas a nivel local. Con estas prácticas se vuelve a visibilizar la acción articulada del quehacer feminista, en el encuentro desde las diferencias.

El tercer periodo da cuenta de este “otro” feminismo que comienza a transitar desde la universidad a la calle, reconociendo relaciones desiguales del feminismo “blanco”, e incorporando las demandas territoriales e indígenas.

---

96 La estrategia metodológica de este estudio corresponde a lo que la literatura define como métodos cualitativos de investigación, en tanto, produce datos descriptivos “las propias palabras de las personas habladas o escritas y la conducta observable”, como lo señala Taylor y Bodgan (1987). Las técnicas de recolección fueron entrevistas en profundidad y grupo focal a diferentes feministas protagonistas de nuestra historia local.

97 Asimismo, nuestro foco de análisis está dado por las mujeres que asumieron una postura política disidente del régimen impuesto, es decir, desde la acción política de izquierda.

98 En este punto, es importante considerar que la apuesta por una lectura descentrada comprende a un entramado de relaciones sociales en interacción, por lo cual también es posible comprender a los sujetos en su complejidad y contradicciones. Es decir, en un cruce de procesos donde el proyecto hegemónico es resistido, pero también asimilado en algunos aspectos.

El último periodo es la expresión de la rabia contenida con la explosión el 17 de abril de 2018 en la Universidad Austral de Chile, del mayo feminista que se toma 26 universidades en todo el país, enfrentando y desafiando el poder patriarcal al interior de este espacio.

En función de aquello, este trabajo busca encontrarse y reconocerse en las voces de las protagonistas de los distintos periodos a través del rescate de la memoria en sus prácticas de resistencia.

### **Organización y acciones de resistencia a la dictadura de las mujeres valdivianas**

En la interrupción de dicho proyecto democrático social por la vía armada y protagonizado por las fuerzas armadas de la nación, jugaron un papel importante las mujeres de oposición (...) induciéndolos a su golpe de fuerza armada, reveló que las "mujeres" no constituyen una categoría puramente genérica, sino que están atravesadas por otros factores, como lo de sus propios proyectos culturales y de clase. Así, mientras se perseguía, violaba, mataba, desaparecía y exiliaba a cientos de mujeres desarmadas por el "pecado" de su compromiso con el gobierno democrático-prosocialista de la Unidad Popular, las "mujeres de Pinochet" ofrendaban sus joyas ante el altar de la patria y comulgaban el Cuerpo de Cristo en sus iglesias de vírgenes engalanadas de perla: doble violación física y simbólica del cuerpo o la vida en la tierra de Chile. (Illanes, 2012, p.106)

El periodo de resistencia a la dictadura en los ochenta estará marcado por una incipiente rearticulación del tejido social contra un enemigo común, la derrota del dictador. Bajo tal panorama, las mujeres serán protagonistas del periodo, con la herencia de la praxis política durante la Unidad Popular. En tal sentido, Julieta Kirkwood identifica "tres orientaciones políticas diferenciadas para abordar lo relativo a la mujer" (Kirkwood, 1986, p.58).

La primera, refiere a la mirada sobre la incorporación de las mujeres a los partidos tradicionales en igualdad de condiciones con los hombres, lo que denomina como *enfoque integracionista*. La segunda, hace relación con el rol de las mujeres en la conservación de las estructuras tradicionales de la sociedad por medio de la defensa de la familia. La última corresponde a "una corriente de incipiente feminismo surgida, precisamente del intento de analizar críticamente la sociedad contemporánea y de redimensionar sus contenidos democráticos" (Kirkwood, 1986, p.59).

Desde este último enfoque, es que nos situamos para revisar nuestra práctica feminista en el territorio valdiviano. A través de la movilización por la defensa de los derechos humanos y la subsistencia, recurriendo a la reflexión del colectivo Bajo Sospecha, identificamos tres frentes de acción protagonizados por las mujeres que obedecen a esta lógica: la calle, con Las Pastoras; la sobrevivencia organizada del Campamento Chorrillos, con el Comité de Defensa de los Derechos de las Mujeres (CODEM); y la Universidad Austral mediante el Comité por la Vida.

Bajo el marco descrito, Las Pastoras<sup>99</sup> surge como un grupo de mujeres, militantes de partidos políticos de izquierda<sup>100</sup> y vinculadas a la iglesia católica que se dedicó a una labor activa en la

99 «Porque como era la Pastoral de Derechos Humanos, las viejas pastoras les decían. Y creo que ese nombre se lo pusieron los pacos».

100 Partidos Comunista, Socialista e Izquierda Cristiana.

defensa de estudiantes u otros grupos que comienzan a intervenir el espacio público durante los ochenta, manifestándose en contra de la dictadura. A través del testimonio de Ximena Rosales Neira, hija de una activista de Las Pastoras, identificamos la labor que cumplía este grupo:

*Mi mamá empezó a trabajar el ochenta y tres. Entonces (...) empiezan las primeras manifestaciones, con todos los chicos detenidos y todo lo que va pasando. Mi mamá, ella fue una mujer muy ligada a la iglesia, siempre, era de misa, ramos, procesiones y todo. Entonces, ella comenzó a trabajar en la Pastoral de Derechos Humanos, como voluntaria, para apoyar sobre todo en los días que había manifestación. (Entrevista a Ximena Rosales Neira, 28-07-2018)*

Estas cinco mujeres adultas, profesionales -principalmente profesoras- y comerciantes provenían del partido comunista, socialista e izquierda cristiana. Cuyos hijos e hijas eran dirigentes, estudiantes y militantes de las juventudes políticas de estos mismos partidos. Identificamos una práctica social asociada a sus gremios y partidos.

Este espacio no consciente de resistencia al patriarcado, cruzado con las historias de vida de las mujeres que transitaron, se reconocieron y crecieron en ellos, se constituye en sustento de lo que una de Las Pastoras, madre de la entrevistada, inculcó a sus hijas que como adultas contribuyen al devenir feminista local, pues: «Siempre tenía este discurso que las mujeres. teníamos que ser independientes, autónomas y valientes. Y no depender de un hombre (...)»

En paralelo, el segundo frente, se componía por otras mujeres organizadas resistiendo desde las poblaciones, en particular, desde el Campamento Chorrillos<sup>101</sup>. Allí, la sobrevivencia vinculada a la alimentación y la organización en contra de la dictadura era parte del cotidiano de los pobladores y pobladoras. En este espacio hizo presencia el CODEM, levantado por las mujeres militantes y compañeras de militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), es decir, mandatadas por el partido para levantar el frente de resistencia.

Son esas mujeres, las que realizaban un trabajo de defensa de los Derechos Humanos en general y derechos de las mujeres en particular. La supervivencia mediante ollas comunes era un signo de resistencia ante los primeros embates del modelo económico que se instalaba y hacía estragos en los sectores más pobres. Entonces, la sobrevivencia no solo estaba vinculada a la defensa de la vida, contra la tortura y la desaparición forzada, sino que también tenía que ver con que las familias más pobres que no tenían qué comer. Es en este escenario que el CODEM va a ser un espacio reconocido en Chorrillos, hoy población Pablo Neruda, donde las compañeras hacían y estaban en la olla común.

El tercer frente es el espacio de la Universidad Austral de Chile, donde otro grupo de mujeres -estudiantes de antropología y educación diferencial principalmente- también son mandatadas por las juventudes de sus partidos a levantar un trabajo político con las mujeres en la universidad. Así surge el año 1986, el Comité por la Vida, integrado por militantes de la Juventud Rebelde Miguel Enríquez (JRME) del MIR, militantes de la Izquierda Cristiana y algunas militantes o compañeras de militantes de la Juventud Socialista, sector Almeyda. Ese año, después del atentado a Pinochet,

101 El campamento más grande de Valdivia durante la década de los ochenta.

la CNI toma detenidos al Comité Regional del Partido Comunista, entonces, la labor principal de esta organización de mujeres jóvenes se avoca al acompañamiento y ejercer como puente con las familias de los y las presas políticas detenidas en la cárcel de Isla Teja.

En paralelo, estaba el protagonismo en las movilizaciones universitarias, pues ese año la Universidad Austral estuvo en toma por tres meses, asumiendo el llamado de la Confederación de Estudiantes de Chile y fue la última universidad en bajarse de la paralización convocada.

Estas mujeres jóvenes del Comité por la Vida, al igual que las más adultas del CODEM, fueron mandatadas por sus partidos políticos y cumplían labores “fundamentales” vinculadas al rol tradicional de las mujeres asociadas a la alimentación: ollas comunes; acompañamiento y cuidados de presos, levantar y sostener redes de comunicación y traslado de materiales de todo tipo.

Ahora bien, al mismo tiempo de concretar el mandato, estos frentes se van constituyendo en un espacio de resistencia de las mujeres al interior de los partidos políticos de izquierda, *corporalizando* un malestar silenciado mediante el posicionamiento desde una mirada crítica de su propio hacer y de las prácticas de “los compañeros”. El encuentro con mujeres más adultas, en el caso de las jóvenes, comienzan a tensionar estas relaciones de poder. Las mujeres no eran un simple instrumento del partido, sino que defendían sus derechos tanto a la interna de los partidos como a la externa.

Las mujeres que comienzan a articular este malestar y proyectar la demanda *democracia en el país y en la casa*, son las mismas activistas quienes indican el olvido histórico de su rol de resistencia en dictadura:

*Entonces cuando yo miro el contexto nacional de los ochenta y del rol que nosotros cumplimos como mujeres, y otra vez se invisibiliza, porque nadie habla que la resistencia la hicieron las mujeres, que las casas de acogida la hicieron las mujeres, que las ollas comunes las hicieron las mujeres. Que los compañeros estaban cagados de susto en las casas mientras las mujeres iban a buscar el pan, la comida y más encima llevaban los mensajes pal partido, pal punto. (Grupo Focal, 28-07-2018)*

Son estas mujeres feministas que, al regreso de la institucionalidad con el primer gobierno de la post dictadura, abandonan el partido político y se encuentran en el espacio feminista. La articulación de mujeres, en definitiva, sobra al espacio masculinizado construido en torno a la lógica partidaria. Hacia el pacto por la democracia, quiebres y tensiones:

*Desde hace tiempo, las mujeres ya no sólo nos apoyamos a vivir en una sintonía subterránea de género. Hemos ido pactando y nuestros pactos han tenido lenguaje. (Lagarde, 2006, p.125)*

Tal como se aventura en el apartado precedente, la organización de mujeres en resistencia a la dictadura y su experiencia práctica comienza una lenta separación de las lógicas partidarias que han tensionado históricamente el quehacer feminista. Asimismo, los debates en la izquierda en torno a las estrategias para la recuperación de la democracia generaban profundas discusiones

y quiebres al interior de los partidos, mientras la movilización social aumentaba la presión para la salida del dictador.

En dicho proceso de debate en torno a la recuperación de la democracia, el movimiento feminista a nivel nacional sigue atravesado por la tensión entre el mandato de los partidos políticos y las demandas propias que se articulaban desde el feminismo organizado. En Santiago, se posicionaban diferentes organizaciones feministas que posteriormente llevarán el debate al interior del movimiento entre posturas institucionales, populares y autónomas.

En el plano local, existe una conexión con el colectivo feminista *El Telar* que convoca a un encuentro de mujeres del sur en la ciudad de Puerto Montt en el año 1988. Según el testimonio de una de las participantes, Gloria Antiao Figueroa, el Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU), en Valdivia, intermedia con mujeres organizadas en los tres frentes de resistencia a la dictadura para participar de dicho encuentro. Gloria, indica que este espacio posibilita una articulación feminista a nivel de Valdivia por medio del Colectivo de Mujeres Pilar Pedreros:

*(...) entonces yo me doy cuenta de que es ahí donde yo quiero estar, quiero estar con las mujeres y con esta propuesta distinta [el feminismo] que, conociendo por muchos años en Chile, todavía era muy, muy nueva [en Valdivia]. Y nos involucramos, hasta que ahí nace el Pilar Pedreros; había gente de los partidos políticos, había gente socialista, gente del PC. Estaban las chicas de la universidad, había gente del MIR, si habíamos de todo. Y yo era como la mujer de la población, donde siempre he permanecido. (Entrevista a Gloria Antiao, 28-07-2018)*

El Colectivo de Mujeres Pilar Pedreros<sup>102</sup>, desarrolla su acción con intervención en diversos espacios de mujeres del territorio:

*Nosotras fuimos bastante ambiciosas con nuestros proyectos y de hecho logramos muchas cosas, porque sin tener el financiamiento (...) Empezamos a trabajar con mujeres de diferentes ámbitos, por ejemplo, analizando temas concretos sobre las mujeres. Trabajamos con niñas de la enseñanza media, con gente universitaria, con profesionales de la educación, con trabajadoras de casa particular, con gente de las poblaciones. Entonces hacíamos talleres, donde planteamos temas diversos. (Entrevista a Gloria Antiao, 28-07-2018)*

Este colectivo -autodefinido como feminista- desarrolla su quehacer respondiendo a necesidades específicas de las mujeres valdivianas, intentando visibilizar las prácticas patriarcales que las discriminaban en los diferentes espacios: universidad, liceos, gremios, sindicatos, poblaciones y partidos políticos.

Destacamos el rol de esta colectividad que, desde un trabajo político en la práctica, con un enfoque de educación popular, defiende los derechos de las mujeres en un período que estaba marcado por el debate en torno a la recuperación de la democracia. El colectivo realiza una práctica feminista desde el aprendizaje mutuo: "Fue una cosa muy bonita, para ellas y también

<sup>102</sup> Lleva el nombre de una de sus fundadoras, quien muere trágicamente en un accidente carretero, cuando el colectivo recién llevaba unos meses de funcionamiento.

para nosotras. Por qué de alguna forma fuimos un poco aprendiendo juntas". (Entrevista a Gloria Antiao, 28-07-2018)

Este trabajo desarrollado a nivel local estuvo siempre vinculado al movimiento a nivel nacional, participando de instancias de formación política feminista en escuelas y talleres convocadas por la Casa de la Mujer La Morada; Centro de Educación Popular (CIDE); encuentros del movimiento a nivel nacional y las discusiones al interior de la academia. Incluso, participan en la revisión del anteproyecto de ley contra la violencia de género, conocida en el período como ley de violencia doméstica.

El colectivo, definido desde la lucha feminista como elemento de cohesión, se sostenía frente a los debates en torno al fin de la dictadura. No obstante, son fisuras al interior del mismo conglomerado las que lo llevaron a su fin. Dicho fraccionamiento se relaciona con la distancia que existe entre el discurso feminista pregonado y la persistencia de prácticas patriarcales que contradicen al mismo. Sumado a lo anterior, la introducción de discusiones respecto a la disidencia y orientación sexual, merman la participación de sus integrantes, tal como reflexionan en el grupo focal:

*Porque nosotras venimos de los ochenta donde las lesbianas dentro de la izquierda no podían haber. Recuérdate que cuando la Gloria dice y en el colectivo ultra feminista [Pilar Pedreros] y eso también paso en Santiago, En la Morada y la discusión fue en torno también a sus opciones sexuales (...) Yo soy lesbiana feminista y ¡quedo la cagá! (Entrevista a Gloria Antiao, 28-07-2018)*

En el mismo período, un grupo de estudiantes de Antropología y Periodismo de la Universidad Austral conforma *El Taller*. Allí se discutía de política feminista a través de talleres, seminarios y conversatorios con feministas ilustres de la academia<sup>103</sup>. Lo cual, permitió la formación política de sus integrantes y con ello comenzar a tensionar al interior de la escuela de Antropología<sup>104</sup> las prácticas patriarcales de los compañeros y lograr la incorporación en la malla curricular de la carrera la cátedra de género, que se imparte hasta hoy.

Este activismo universitario, levanta los primeros atisbos de un feminismo disidente y vinculado al territorio, el que se expresa en un seminario realizado en el marco de la conmemoración de los 500 años del genocidio de los pueblos originarios.

Si bien, existe un proceso desde la práctica política feminista que intentaba superar -o al menos identificar- la tensión dada por el mandato de partidos, el patriarcado fisuraba desde otras formas discriminatorias, develando que la práctica política se construye en constante fricción y cuestionamiento. Dicha problemática, desde los relatos recogidos, no solo afecta a nivel local, sino también en la organización nacional.

Este es el centro del debate para la acción de los movimientos sociales, entre ellos el feminista, que transitan en los primeros años de la postdictadura. Una mirada desde el movimiento

103 Como Sonia Montecinos, Edda Gaviola, Ximena Bunster, entre otras.

104 También las estudiantes de periodismo comienzan a relevar temáticas y figuras feministas a través de pasquines, revistas e incluso en el diario Austral, perteneciente a la cadena El Mercurio.



consideraba que en los noventa “el feminismo latinoamericano” vivía “un punto de inflexión interesante y polémico (...) especialmente después de las Conferencias del Cairo y Beijing”, dada la experiencia acumulada se percibe así mismo “como un actor social y político importante que debe relacionarse con otros/as para comunicarle sus ideas y propuestas, y elevar su capacidad de incidir en las agendas políticas de la región” (Molina, 1998, p.13).

Todo ello, además, respaldado por una fuerte inyección de recursos de las agencias internacionales que permitía soñar que se podría mejorar sustancialmente los marcos regulatorios de los países y con ello mejorar las condiciones de las mujeres incorporando las demandas feministas a los pactos nacionales. Así, la violencia de género -anteproyecto de la ley de violencia doméstica- junto con los derechos sexuales y reproductivos, serán los ejes temáticos que nos permiten encontrarnos y tensionarnos a partir de las diferencias que se comienza a manifestar claramente dentro del movimiento feminista nacional, con sus expresiones a nivel local.

Pero en ese escenario algo “no concuerda”, como señala Rachel Kyte:

*Las organizaciones de mujeres que se manifestaron durante el proceso de El Cairo como los nuevos socios, enfrentan permanentes sospechas tanto desde el interior como desde el exterior, a medida que se aproximan a negociaciones más profundas con las reticentes burocracias nacionales, regionales e internacionales. Simultáneamente, a medida que aprenden nuevas formas de diálogo y de asociación, han visto agotarse los fondos a los que tenían acceso para realizar su trabajo básico, construir sus organizaciones y capacitarse. (1998, p.26)*

Desde de la otra orilla del feminismo se instala, a nivel simbólico, esta idea de derrota. Desde los sectores más autónomos surge una fuerte crítica al feminismo institucional, rompiendo confianzas. En este escenario del *advocacy* y el *lobby*, existe un desplazamiento del feminismo popular. Las dirigentes poblacionales que tensionaron sus organizaciones mixtas, que se formaron en las escuelas de educación popular, que se autoformaron en y desde el feminismo, ya no tienen cabida en lo institucional por la profesionalización de la práctica feminista. Identificamos una ruptura hacia la interna, respecto a los pactos entre las mismas feministas, sumándose a la tensionada relación con los partidos a la externa.

Nuevamente la tensión presente en el espacio feminista, ahora ya no solo en función de una praxis feminista y los partidos políticos, sino que con la institucionalidad en la cual estaban instalados. Así se señala en el grupo focal:

*Fue un momento en que La Morada articuló estas tres visiones como distintas: las feministas fuertes, que eran las feministas políticas, que habían tenido una presencia en la dictadura, pero que eran las feministas no más; entre las feministas institucionales, que eran las que estaban velando por una visión política, que hacían toda esta especie de bisagra entre lo que se podía y no se podía (...) y las feministas populares que queríamos que las mujeres populares tuvieran una presencia importante en todo (...) Pero no lo logramos, porque todo se institucionalizó. (Grupo focal, 28-07-2018)*

Esta fractura, tuvo como máxima expresión el último Congreso Feminista Latinoamericano (Cartagena, noviembre de 1996). En el ámbito local surgen una serie de colectivas feministas en Valdivia. Si bien, fuimos permeadas por la tensión al interior del movimiento, más nos encontramos en el quehacer colectivo feminista.

### **Expresión de la disidencia**

La expresión de la disidencia comienza a manifestarse en el nuevo milenio, las tensiones dadas anteriormente al interior del movimiento desde la institucionalidad y la autonomía “reformulan sus premisas en dos direcciones: por un lado, en relación al sujeto de enunciación del feminismo (¿quién es esa Mujer de la que se habla?), y por otro, en relación a la forma de entender la práctica política” (Gil, 2011, p.102).

Respecto a la vereda institucional a nivel nacional, reconocemos a este feminismo que busca levantar a través de políticas públicas las demandas históricas del movimiento: dialogante con el Estado; tensionadas por su disidencia/convergencia al interior de sus partidos políticos (además gobernantes). Accionando, también, desde la academia con la instalación del paradigma del género como objeto/sujeto de estudio, en un espacio del saber construido y ocupado por el patriarcado.

Mientras, la vertiente autónoma lucha desde una diversidad de feminismos y expresiones organizativas que se pueden identificar en un espectro más amplio que las demandas institucionales. Si bien, estas son “prácticas periféricas que pueden pasar «desapercibidas»” como señala Gil (2011, pp.98-99), han logrado modificar: “(...) la percepción de algunas cuestiones como los diversos «ser mujer» que habitan en un mundo de dimensiones globales”. (Gil, 2011, p.99).

En definitiva, el feminismo autónomo, desde las diversidades sexuales, étnicas, de clase y territoriales/ambientales; nutre una perspectiva crítica contra el discurso hegemónico, trazando líneas en la posibilidad de cambio social.

A nivel local, surge La Red de Mujeres de Valdivia, integrada por diferentes feministas profesionales y herederas de las intervenciones del período anterior del Colectivo Pilar Pedreros, más nuevas feministas que llegaron a la ciudad, vinculadas a la Red de Violencia contra las Mujeres a nivel nacional. Esta colectiva transita en una zona gris entre el feminismo institucional -más ligado a la academia- y el feminismo autónomo que comienza a posicionar una demanda más territorial.

A la par del accionar de la Red de Mujeres en Valdivia, florecen diversas colectivas que problematizan su ser mujer con relación al territorio habitado. A mediados del año 2000 se realiza una Escuela Feminista, de la cual comienzan a emerger una serie de colectivas como: Chicas Super Poderosas, Colectivo Ensurando, Frente de Liberación María Madunga<sup>105</sup>, Escuela Cuadishu (círculos de poder y sanación) y Medusas, feministas jóvenes que fueron las primeras performativas.

105 Reivindicando el mito urbano colombiano, una de sus integrantes era de este país, de esta mujer que mata a su esposo golpeador después de años de maltrato, lo cocina y se lo come.

La experiencia en estas colectivas tensiona a las mismas mujeres que las componen en sus proyectos de vida, como también las introduce en un reconocimiento de otras opresiones:

*Ese movimiento fue muy mágico; pero ese movimiento que a mí me movió, ahí nació también ese movimiento del apoyo al pueblo mapuche, donde entra todo lo que es el conocimiento del pueblo originario nuestro (...) Y empezamos a crear, al menos una visión, de lo que eran las culturas originarias de aquí en Chile. Y viendo también, que había mucho machismo entremedio (...) además, la práctica. de que veníamos con los niños, los niños jugaban y como jugar a este tema, bueno de hacer realidad lo que nosotros creíamos. Si estábamos todas y estaban los niños, los niños eran hijos de todas, todas teníamos que hacernos cargo. (Grupo Focal, 26-07-2018)*

Las prácticas de resistencia de organización feminista en el territorio -desde la vereda autónoma- son determinantes en nutrir la idea subyacente de un cambio social. En tal sentido, al entrar al nuevo milenio, el estallido de conflictos ambientales se encuentra con estas miradas desde el feminismo autónomo, así, se genera un espacio de confluencia a través del activismo:

*Yo igual creo que fue súper determinante, a partir del dos mil, del dos mil cuatro, dos mil seis en adelante. Como los temas emergentes en el territorio (...) lo que fue con Arauco, lo que significó la contaminación del río, fue parte de nuestro activismo como mujeres feministas (...) Y empezamos a pensar en el tema de la salud de las mujeres (...) la tensión que veníamos comentando del feminismo institucional o no (...) se redefine otra vez para ver cuáles son los temas y nos aparecen como estos temas emergentes. Primero, el autocuidado de nosotras, digamos la capacidad de contención, de cuidarnos, de mejorarnos, de pensarnos, de reflexionarnos. Y luego, esta idea como del territorio y las emergencias del territorio, todas de alguna manera asumimos los temas con emergencia. (Grupo Focal, 26-07-2018)*

La confluencia entre organizaciones feministas y las demandas por la defensa del territorio, se pueden reflejar en una experiencia concreta a nivel local, como fue el caso de la defensa del río San Pedro ante la amenaza de instalación de un proyecto hidroeléctrico en Colbún. Por medio del activismo, se produce un diálogo que nutre tanto al feminismo autónomo como a organizaciones medioambientales y territoriales:

*(...) con esta consigna «cuerpos y aguas libres» participamos de varias marchas (...) diversas colectivas que participamos en estas marchas (...) Después, otra de agosto, dónde fuimos a Los Lagos (...) Nosotras fuimos a apoyar una marcha que se iba a hacer allá (...) a la cual fueron también varias organizaciones ambientalistas de Valdivia (...) Igual esa fue como un hito que se recuerda (...) varias cabras vieron ese lienzo morado, con letras blancas, que decía «cuerpos y aguas libres», como que se entusiasmaron y dijeron ¿por qué no creamos nosotras acá una organización feminista? Y ahí crearon su, probablemente también por otras razones, pero un poco que motivó La Revuelta creo que se llamaba, que duró un tiempo y después se disolvió. (Entrevista Natalia Huenulef Delgado, 18-12-2018)*

Como corolario de este período, se repiten las tensiones al interior de los nuevos referentes políticos partidarios en el espacio universitario con la coyuntura del movimiento estudiantil el año

2013. Es aquí, que al igual que a fines de la dictadura y el inicio de la nueva institucionalidad, las feministas tratan de deconstruir en conjunto con los “compañeros” las prácticas patriarcales y finalmente migran de estos espacios.

Dos años antes, un par de estudiantes universitarias cristianas provenientes de zonas rurales, se encuentran en la disidencia a la estructura patriarcal al interior de la iglesia evangélica y, resistiendo las violencias cotidianas de una educación sexista que acosa y las viola al interior de las aulas, se forman como Histeria Colectiva, situándose como disidentes desde el lesbofeminismo y la construcción desde un feminismo Decolonial:

*El 2014 levantamos a nivel nacional con la Alzada y la Acción Fem, las compañeras de Pan y Rosas (...) el primer congreso por una educación no sexista (. ) Y ahí se levantó Tejiendo Rebeldías como secretaria de Género. Se empezó a trabajar en zonales, en áreas regionales para una educación no sexista (...) y seguimos trabajando dentro de la U para trabajar por el tema de violencia que se ejercía dentro de la universidad (...) entonces como que ya no damos más de rabia y empezamos a trabajar de lleno en eso. (Entrevista a Elizabeth Cerón, 10-12-2018)*

Este feminismo universitario contra “las violencias hacia las mujeres” como señala Palma (2018, p.91) que define el espacio de la academia como patriarcal y sexista (y antifeminista), concluirá con la demanda transformadora del “mayo feminista” del 2018, como una propuesta refundacional de la educación.

Histeria Colectiva, después de un trabajo acucioso de un par de años donde testean los tipos de violencia que se dan al interior de la Universidad Austral, logran que el año 2015 la Facultad de Derecho comience a desarrollar un protocolo interno contra las violencias:

*(...) muchas feministas [docentes] desde adentro que ya venían hace más de una década trabajando en la temática, en la misma temática y solicitando lo mismo, pero que ahora ya tenía un peso que era el apoyo estudiantil. Y muchas veces las cosas no funcionan de otra manera, o sea si no hay un contingente estudiantil que esté molestando, presionando, no iban a pescar a las profes. (Entrevista a Elizabeth Cerón, 10-12-2018)*

De esta forma, vuelve a confluir a nivel local -como en el pasado frente a las demandas territoriales medioambientales- el feminismo institucional liderado por algunas profesoras universitarias, con el feminismo autónomo de las estudiantes que se sitúan desde lo Decolonial y el resto de las autónomas más adultas, encontrándonos en una plataforma política como Articulación Feminista Valdivia compuesto por feminismos diversos e intergeneracionales a partir del año 2016.

## **Hartazgo**

(...) los nuevos feminismos son críticos con los modelos que solidifican y asientan las perspectivas políticas más formales, paternalistas y uniformes. Estos modelos niegan las

condiciones de posibilidad para la emergencia de esos otros sujetos múltiples del feminismo, obvian la cuestión de cuáles son los sujetos que ocupan hoy posiciones de subalternidad y olvidan preguntar qué tienen que decir estos sujetos acerca de sus propias situaciones. (Gil, 2011, pp.102-103)

El 19 de octubre de 2016 las mujeres de Valdivia nos tomamos las calles masivamente, a raíz del femicidio perpetrado al otro lado de la cordillera contra Lucía Pérez. Mujeres, de todas las edades, expresamos este hartazgo en las calles. Esta manifestación, marca un hito de masividad en el activismo feminista local, del cual no hay vuelta atrás.

Las organizaciones feministas que ya estaban presentes en la ciudad -como Histeria Colectiva, Tejiendo Rebeldías y Articulación feministas Valdivia- presencian la ampliación de sus reivindicaciones a nuevos grupos. El discurso se masifica, la consigna 'si tocan a una, respondemos todas' es apropiado por una diversidad de mujeres y nuevos grupos que aflora.

No obstante, el mismo discurso transita por fronteras políticas difusas. Las tensiones del modelo cruzan estos cuerpos rebeldes, donde se acentúa y afirma la diversidad y la subjetividad. Los discursos muchas veces son laxos y llenos de cargas simbólicas vacías de un tejido político. La masividad e instantaneidad de las redes sociales convoca a respuestas inmediatas.

Es en este contexto, que las demandas se posicionan en el espacio público volviendo a la tensión autonomía-institucionalidad. Surgen nuevos espacios organizativos que confrontan ante la insuficiencia de lo preexistente, al mismo tiempo que denuncian y/o demandan a la institucionalidad.

Dentro de la esfera estudiantil, surgen distintos Círculos de Mujeres en la Universidad Austral, como una respuesta ante este sentimiento de hartazgo y rabia ante el acoso, la discriminación y violencia hacia las mujeres. La práctica del círculo de mujeres se posiciona como una herramienta de acogida y contención a esta atmósfera de enojo -a veces miedo- que circula entre mujeres. Estos círculos se caracterizan por ser grupos pequeños, con una fuerte carga identitaria respecto a la disciplina de estudio.

Un hito significativo, en el marco de las XXII Jornadas de Historia de Chile realizadas en Valdivia, es la acción autónoma del círculo de Mujeres de la carrera de Historia que visibiliza las denuncias de acoso por parte de estudiantes de la misma carrera de la Universidad de Santiago. Esta intervención, da cuenta del diálogo y capacidad de organización de los círculos. Al mismo tiempo, la estrategia de la *funa* expresa esa rabia latente, junto con la necesidad de una respuesta inmediata ante las violencias ejercidas contra las mujeres.

Las acciones de estos grupos organizados de mujeres ponen su acento en la denuncia y *funa*, dando cuenta del hartazgo ya mencionado. En entrevista con una activa integrante del Círculo de mujeres de derecho, nos cuenta de la formación y composición de este espacio:

*No podemos estar así, hay que hacer un círculo de mujeres, hay que juntarnos las mujeres a debatir a decir qué vamos a hacer con este caso (...) esto está pasando y qué hacemos para*

*esto. Entonces, eso era como la dinámica (...) Y eso fue como revuelo máximo, como decía no más abusadores generando conocimiento, los profesores se sintieron interpelados. De hecho, todavía no salía ningún caso, ahora ya sabemos por qué, ja ja. (Entrevista a Midora Sovino, 13-12-2018)*

Para el caso universitario, los círculos concentran su acción en la conquista de espacios seguros para las mujeres en sus lugares de estudio a través de la denuncia. Al mismo tiempo, su acción devela la insuficiencia de los avances en la institucionalidad, espacio al cual Histeria Colectiva ya había tensionado.

Este hartazgo, termina de explotar con la oleada feminista que se ha tomado la opinión pública durante este 2018 a nivel nacional, la que también se expresa en Valdivia, donde los círculos de mujeres de la Universidad Austral fueron pioneras en el movimiento, durante las tomas feministas entre abril y junio del mismo año.

Esta explosión de las demandas feministas llega a puntos de alcance entre el trabajo en torno a la demanda por una educación no sexista -cuyo precedente está en el congreso del año 2015- y el posicionamiento de esta nueva demanda por espacios de estudios seguros para mujeres, denunciando el acoso y generando protocolos al interior de las casas de estudio.

Al mismo tiempo, demandas históricas de la lucha por desestabilizar la hegemonía, como autonomía del cuerpo y aborto libre -lo cual se fortalece con el proceso llevado por las feministas argentinas- y el fin a las violencias, son revitalizadas por la fuerza joven que se suma al accionar feminista organizado de los períodos anteriores.

La diversidad de discursos y expresiones que surgen en lo que algunas se han atrevido a denominar como la 'cuarta ola', da cuenta de espacios construidos desde la necesidad de responder, denunciar y resistir. Para el caso de los círculos de mujeres universitarios, se reproduce la tensión institucionalidad-autonomía, como también la fricción dada por el autoritarismo partidario. Al mismo tiempo, el discurso se permea de diversos feminismos, enfrentándose lecturas más liberales con ideas más radicales:

*(...) mi posicionamiento es desde el transfeminismo, la posición de que el género es un constructo (...) son cuerpos feminizados los que se ven sujetos a esta opresión (...) y también en el feminismo libertario. O sea, queremos que le den un puesto a la mujer en la jefatura ¿o no queremos jefatura? (...) Había diferencias, con esa compañera, por ejemplo, que ella dice 'yo quiero ser la primera rectora de la Universidad Austral', lógico ¿pero quieres seguir materializando un sistema de opresión? (Entrevista a Midora Sovino, 13-12-2018)*

Estos espacios universitarios se unen ante la denuncia, pero aún no logran confluir como proyecto político. En tal sentido, la convivencia de feminismos epistemológicamente diversos que son parte de un grupo homogeneizado bajo el sujeto estudiante, dificulta el tránsito más allá de la denuncia y la afirmación individual:

*Mientras el primero se libra en las arenas de la teoría feminista como combate político 'abierto', en el que se observan los discursos sociales de una manera explícita y 'puramente'*

*intelectual, el segundo invisible, se circunscribe a la búsqueda de la dominación de ese campo del conocimiento por cada una de las teorías feministas que la integran o quieren acceder a formar parte de él (...) En definitiva, tras todo este conflicto epistemológico se esconde un conflicto político. (Arranz, 2012, p.10)*

Bajo este panorama, suscribimos al análisis que propone Gil respecto a las problemáticas que se suscitan en estos espacios autónomos:

*Uno de los más importantes es la dificultad que existe para romper con las identidades y construir movimientos realmente plurales, rebasar las fronteras de los grupos que delimitan composiciones homogéneas. A esto se suma su fragilidad, la falta de apoyos institucionales, los múltiples obstáculos para dotarse de recursos propios, la dificultad para generar estructuras consistentes y para construir nuevos procesos en los que el compromiso escape tanto a los dictados exclusivos del deber externo como a la inestabilidad propia de los deseos internos. (Gil, 2011, p.99)*

## **Conclusiones**

La coyuntura feminista de este año no nace por generación espontánea, sino que nos sitúa en conexión con una historicidad con la cual cargamos y debemos reconocer. Si bien, este estudio solo aborda un periodo de nuestro pasado reciente, es este mismo pasado cercano el que nos devela prácticas, saberes y problemáticas que aún nos cruzan y tensionan como feministas organizadas.

Lo que hoy definimos como una ética feminista que delimita nuestro actuar político, es producto de una experiencia llevada por mujeres de carne y hueso que vivenciaron los diversos procesos históricos que nos cruzan en un sistema donde capital y patriarcado son aliados estratégicos.

Esta ética recoge una multiplicidad de experiencias, que desde el hacer antes que, desde la teoría, sustentan al feminismo organizado. El empoderamiento en la calle por la defensa de los derechos humanos; la economía de los cuidados como estrategia de sobrevivencia ante el hambre y la pobreza; la tensión al interior de los partidos por constantes prácticas de invisibilización; la organización desde la diferencia y la diversidad; las prácticas lesbofóbicas que afectaban a las mismas feministas; los posicionamientos y tensiones entre diversos feminismos a nivel nacional y local -institucional, popular, académico, disidente, autónomo-; los encuentros entre el ecofeminismo y la defensa del territorio; la resistencia al interior de los planteles académicos; en definitiva, una constante práctica de autoformación para la acción ante la necesidad de articularnos como mujeres.

Los testimonios recopilados permiten comprender la construcción del discurso feminista actual desde la experiencia dada por la práctica política antes que la teoría; donde la vigencia de la violencia de género demanda la movilización local y nacional bajo la articulación del quehacer

feminista, volviendo a tener presencia importante en el espacio local. Hasta hoy, ese espacio se ha reinventado en diversos momentos, tensionado por debates en torno a lo que hemos llamado una *ética feminista*.

Finalmente, destacamos este proyecto político en construcción que hoy tiene aspectos definidos -reflejo de la experiencia histórica descrita- recogiendo demandas posicionadas a nivel nacional y que cada vez toman más fuerza al irrumpir en el debate y espacio público. Elementos tan específicos como la denuncia al acoso al interior de las universidades; como demandas que se vienen levantando y construyendo desde antes del pacto de la democracia. El fin a la violencia de género, la demanda por soberanía de nuestros cuerpos (aborto libre) y la defensa de nuestro derechos sexuales y reproductivos.

Es la porfía y nueva sabiduría que hacen hoy continuar articuladas, incidiendo como proyecto político en nuestro territorio.



## Referencias bibliográficas

- Arranz, F. (2012). *Prólogo de Las Fronteras del Feminismo. Teorías Nómadas, Mestizas y Postmodernas*. España: Editorial Fundamentos.
- Gil, S. (2011). *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español. Traficantes de Sueños: España*.
- Guerrero, E., Ríos, M.; Colectivo feminista Bajo Sospecha (1998). *El camino que lleva a la plaza: delineando el campo de acción feminista hoy. Reflexiones teóricas y comparativas sobre los feminismos en Chile y América Latina*. Santiago de Chile: FACSO.
- Kirkwood, J. (1986). *Ser política en Chile*. FLACSO: Santiago de Chile.
- Kyte, R. (1998). "Oportunidades y desafíos en el contexto económico y político internacional". En *Mujeres al Timón. Más allá del Cairo y Beijing: fortaleciendo las habilidades de las ONG en América Latina*. Impretei, México, D.F.
- Lagarde, M. (2006). Pacto entre mujeres, Sororidad. Aportes para el Debate. Pp.123 -135. Recuperado de <https://www.asociacionag.org.ar/pdfaportes/25/09.pdf>.
- Molina, N. (1998). "Hacia una nueva manera de hacer y pensar la política". En *Mujeres al Timón. Más allá del Cairo y Beijing: fortaleciendo las habilidades de las ONG en América Latina*. Impretei, México, D.F.
- Palma, I. (2018). "Debates abiertos en la coyuntura sobre las instituciones universitarias por las estudiantes del movimiento mayo feminista (91-107)". En *Mujeres Insurrectas. Anales de la Universidad de Chile*, séptima serie, número XIV. Santiago de Chile: Andros Editores.
- T.; Godoy, L. y Guerrero, E. (2003). *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile postdictadura*. Centros de Estudios de la Mujer. Santiago, Chile: editorial Cuarto Propio.
- Taylor, S. y R Bogdan. (1987). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación: La Búsqueda de Significados.*, España. Ed. Paidós: Barcelona.